

EL CENTINELA

Semanario Chantadino independiente, defensor de los que rezan, trabajan y pagan

DIRECTOR: D. LORENZO VÁZQUEZ MACEDO, Abogado

ADMINISTRADOR: D. RAMÓN GUTIERREZ TOJO

TRISTES AUGURIOS

El alegre sol, el sol fecundante, oculto detrás de densos nubarrones, no envió durante estos meses á la tierra sus rayos de oro y fuego; y si alguna vez, tímido fugaz apareció entre girones de aquéllos, su luz era mortecina y tibio su calor como si sus energías se hubiesen agotado ya. Y la tierra, privada de las caricias del sol, no puede amamantarnos, porque sus antes ubérrimos pechos han quedado exhaustos.

El astro rey habrá entrado en el solsticio correspondiente y el estío indicado está en los almanaques, pero no advertimos sus efectos, y sin la acción de esa estación bienhechora imposibles son la producción y la recolección.

Los días grises ó lluviosos y las noches frías determinan la casi absoluta pérdida de las cosechas. Por lo general, en esta comarca, de suelo fertilísimo y de muy variadas producciones, si se pierde un fruto se salvan los demás; en este año la falta es total.

Del centeno, el grano muy poco, y la paja negra; el maíz, raquíco; el heno, averiado; la patata escasa; el vino, ó destruído por completo en las plantas indígenas, ó estacionado y en peligro en las exóticas.

Los labradores se hallan aterrados: la miseria asoma por campos y aldeas su descarnada faz, y el espectro del hambre se cierne inclemente sobre todos los hogares.

No se conjura la situación importando frutos de otras más afortunadas regiones, pues sabido es que nuestros campesinos carecen de reservas metálicas.

No es difícil prever las consecuencias. ¿Cómo ellos han de sostener á sus familias? ¿Cómo pagarán las rentas, que no existirían si los gobiernos hubieran cumplido sus deberes y sus promesas? ¿Cómo satisfarán las contribuciones? ¿Cómo podrán pagar junto el importe de tres ó cuatro trimestres del impuesto de consumos?

No, estas reflexiones no son baldías jeremiadas; son expresión fiel y exacta de un deplorable estado de hecho, que no puede menos de producir emoción y espanto.

Vendrán el aumento del pauperismo, silenciosas tragedias domésticas, rostros famélicos y cuerpos andrajosos; vendrán los procedimientos de apremio, instados por los perceptores de rentas y por el Fisco, con los con-

siguientes embargos; las ventas á desprecio y la exarcebación de la usura. Y, como digno remate de estos males, la emigración, no individual, sino colectiva, de la poca gente útil que queda, siniestro éxodo que dejará nuestro país despoblado y nuestros campos yermos, á lo que se agregará el forzoso crecimiento de la criminalidad.

¿Qué hacer? Y algo hay que hacer para prevenir ó remediar tantas desventuras, ó siquiera para atenuarlas.

Las personas pudientes deben crear asociaciones de previsión y caridad que adquieran y almacenen cereales para distribuirlos y evitar así el tráfico inícuo de los logreros.

El Ayuntamiento debe promover la ejecución de obras públicas para dar colocación al mayor número posible de obreros, solicitando subvenciones, como hacen otros en casos análogos, ó acudir á un empréstito si preciso fuere. No se alarmen los dignos señores concejales: la deshonra no está en deber sino en malversar; aunque contraigan empréstitos, si los emplean bien, nadie les censurará y todos los aplaudiremos. Y debe ante todo el Ayuntamiento pedir pronto y tenazmente la condonación ó, por lo menos, la rebaja de contribuciones, porque, además de ser un acto de altruismo, este año no hay posibilidad de que sean satisfechas, función que autorizan las leyes y reglamentos del ramo.

Al Ayuntamiento, que es la genuina representación del pueblo, que con él vive y para él debe vivir, incumbe esa misión. Si la cumple, demostrará que si reparte cargas también sirve para impetrar y obtener beneficios en pro de sus administrados.

El Centinela, que es el primero en dar la voz de alerta ante la tremenda crisis que nos amenaza, sentirá gran satisfacción si la Corporación municipal se digna atender nuestras modestas indicaciones.

Sonata de Junio

A mi entrañable amigo José Vales Fialde, en testimonio de fraternal amor.

He observado extasiado como el Sol por el Poniente, espiraba entre sudarios de oro y grana dulcemente en la tarde más sabrosa del verano más gentil; he charlado largamente con los bravos segadores, que blandían en sus manos con fiereza de traidores, las temibles y hoscas hoces del acero más sutil.

Yo he visto, yo he visto como un Sol lleno de fuego, calcinaba con sus rayos ardorosos al labriego, que segaba las espigas de aquel mar de aurea mies; yo he visto las legiones de dorada mies altiva, caer en tierra deponiendo su soberbia ya nativa de unos cuatro bravos mozos humillada ante los pies.

Yo he visto bienandanzas, yo he visto mil amores, hacia aquellos dulces mozos, tan gentiles trovadores, que rimaban con sus cantos la ventura del vivir; yo he sentido una nostalgia en mi alma, indefinida, al oír aquellos cantos, alalás que en otra vida de pureza inenarrable me obligaban á sentir.

Ya el Sol se ha ocultado tras los fieros peñascos que coronan las montañas cual diademas colosales; ya las sombras de la noche se amontonan en tropel; ya los duros segadores han depuesto su fiereza, ya respiran á sus anchas, de la brisa la pureza, que embriaga los sentidos, con esencias del vergel.

Ya no brillan los faucidos á la luz del Sol radiante, despidiendo los destellos cegadores del diamante, esgrimidos con pujanza, bajo un cielo abrasador; ya no sudan, ya no beben en la dulce y clara fuente, que unas notas celestiales desgranaba dulcemente; á los pies de unos castaños, en el soto embriagador.

Ya tranquilos y dichosos se encaminan á sus lares, entonando dulces cantos, los simpáticos juglares, y aturuxos prolongados de un augusto resonar aturuxos suspirados por gargantas argentinas, voces dulces que enloquecen, voces dulces y divinas, que producen de las almas dulcedumbre en el pensar.

Ya la luna plateada, sobre el alto firmamento de luz baña las oscuras lobregueces; y el contento en los rostros se traduce y en los cánticos sin fin; en el bosque se columbra la viuda tortolilla, croa el sapo en la laguna, que sus miembros emancilla ¡todo canta! ¡todo ríe, de un confín á otro confín...

De los ruidos segadores se esfumaron los cantares, que entonaban dulcemente cuando iban á sus lares; ya no canta la avejilla; ya no trina el ruiseñor; ahora suena melancólica en la enhiesta torre augusta la campana triste y grave de la Iglesia ya vetusta, que en las notas argentinas, va echando su dolor...

AVELINO GÓMEZ LEDO.

De la Redacción

Obedeciendo á muy atendibles motivos cuya exposición no es del momento, tenemos el gusto de reproducir en nuestras columnas, el artículo publicado por nuestro entrañable compañero D. Julio Pérez de Guerra, el día 22 de Noviembre de 1911, en *El Eco de Galicia de La Coruña*:

BUCÓLICA

A mi buen amigo Juan Chacón Enriquez, alumno de Derecho y Letras de la Universidad Central.

En el castañar hace sombras dulces el ramaje. Tras los verdinegros matorrales se oyen los murmullos del Miño, ese río manso y poético como toda la Suevia. El sol se filtra por entre las hojas de los castaños en lluvia dorada que dibuja sobre la hierba botones de topacio. Un jilguero va y viene por la mullida alfombra con gracioso picotear.

Meridiano instante de sol! A la lumbre del astro todo el paisaje se enjorrea; de todo él llegan voces quedas, trovadores del ensueño.

Salta el río con suave caricia de espuma en las distanciadas orillas. Respondiendo á los halagos suyos, una voz melodiosa, voz de mujer atrayente y suave entona un cantar, acariciante y terno, cantar gallego y nostálgico. Sus notas se desgranaban por todo el castañar impregnándolo de armonía.

«Eu non sei o que me deches que non te podo olvidar de día no pensamento e de noite no soñar.»

Al íman del cantar voy descendiendo poco á poco hacia las mágenes del río. Forma éste, remanso para adquirir bríos y abrirse en brazos de cristal sobre una sillita, que es

como esmeralda entre el brillar de las ondas.

Un castaño solitario se alza en las orillas del islote. Buen anciano, de rugosa piel y verde cabellera, se inclina hacia las aguas más para verlas que para verse en su cristal.

No busca espejos la vejez, que los huye. Busca ajenos encantos que le comuniquen algo de ideal, algo de poesía, con la cual pueda mejor amar á Dios, tipo eterno é in-creado de toda poesía y de todo ideal. Su ancha copa forma en el suelo un círculo de sombra: este círculo baja por la hierba esmeralda para morir en las ondas de nacar.

Bajo el castaño está la cantadora. Primavera es por los años suyos; primavera por sus cantares que se deshacen en notas de armonía entre sus labios.

Un corpiño negro cubre su cuerpo. Una falda de bayeta amarilla cae de su cintura. La cabeza se apoya en el almohadón de los juncos que se desprenden hacia el río; la cabellera negra flota en abierto haz sobre las ondas. De obscura noche tienen sus ojos el color, hebrillas de ébano son sus largas pestañas.

Por la copa del castaño se filtra el sol; un ancho rayo se hace sbanico entre las ramas y cae abierto sobre la joven. Envuelta por el rayo aseméjase la moza á una estatua moldeada con pedazos de sol.

Todo es lluvia de oro; hasta las argentinas no as del cantar vibran en una atmósfera dorada.

Criatura de ensueños de un poeta, quizá se modele en el fondo del manso río, con los rayos de sol que el río, durante siglos y siglos absorviera.

La voz sigue cantando; la cabellera va y viene por las aguas. Todo el paisaje está impregnado de poesía, de pura admiración hacia el Creador, hacia Dios sumo y único compendio de toda belleza.

JULIO PÉREZ DE GUERRA

Madrid, 17 Noviembre, 1911

DOS CUARTILLAS

El reloj

¿Sabéis de alguna otra cabeza de partido judicial que carezca de reloj público de torre? probablemente no.

Aquí no lo tenemos. Lo había á mediados del siglo XIX y no lo hay en el siglo XX.

¿Cuando han de entrar los niños en las escuelas? ¿Cuando debe darse principio á las actuaciones judiciales para las que se ha designado hora?

¿Cuando se celebrarán los actos y operaciones municipales, que tienen señalada hora por la ley? ¿Cuando han de entrar al trabajo los obreros y cuando de él han de salir?

Todo eso queda necesariamente á la voluntad de los funcionarios y de los patronos en los casos respectivos. Supongamos que se procede con prudencia y buena fé; más no cabe negar la posibilidad de que aquello dependa de la arbitrariedad y del capricho, y si esto ocurre los perjuicios son incalculables y así no ocurre son precisas tolerancias ilegales para evitar grandes injusticias.

Si la supresión del reloj público suspendiese el rodar continuo de las ho-

ras, tendría alguna explicación; pero ¡ay! el tiempo no detiene su curso inexorable, y con reloj y sin reloj vertiginosamente hacia la eternidad avanzamos.

Urge restablecer esa medida del tiempo, esa indicación segura, reguladora de los actos de la vida, en beneficio de toda clase de intereses, para la prestación de todos los servicios, en favor de la general cultura.

Si la *afonía* á que nos ha condenado la anterior administración municipal ha sido y es motivo de acres censuras, creemos que la no curación de la *silenciosa* enfermedad no ha de constituir para la sucesora de aquélla precisamente un timbre de gloria.

L. NADIE.

¡Una hecatombe!

¿Por qué tocan á rebato?! ¿Qué sucede?! ¿Algún incendio quizá?! ¡Dios mío; y yo sin poder moverme! ¿Qué me sujeta? ¿Qué desconocido poder entorpece mis miembros?

En un poderoso esfuerzo de mi voluntad me lanzo á la calle y corro siguiendo á los que corren hasta la iglesia en la que tras ellos entro y horrorizado cierró los ojos. El cuadro que á mi vista se presenta espanta, horripila, paraliza de nuevo mis movimientos y galvaniza mi cerebro, dejándolo repentinamente impotente para mandar á los miembros. Quiero huir y no puedo; mis pies, cual si el enlosado pavimento se hallase embadurnado de una potente cola, se adhieren á él; quiero gritar y de mi anudada garganta no sale más que un gutural ronquido, copioso sudor baña mi frente, estoy aterrado.

Aquí y allí heridos que son curados provisionalmente por las expertas manos de un facultativo y cariñosamente asistidos por solícitas damas de la benéfica Asociación de San Vicente de Paul. Revolcándose en un charco de humeante sangre manada del aplastado cráneo de una mujer á cuyo inanimado cuerpo se abraza un joven, casi un niño y prorrumpe en enservantes gritos, gritos de histérico que entorpecen la circulación de la sangre, entre los que se le oye exclamar ¡Madre mía! ¿Porque me abandonas? ¿Quieres dejarme solo? ¿Huyes de este pueblo de apáticos y no me llevas contigo?

Separo la vista asustado, nervioso, de aquel espectáculo de dolor indescriptible y la poso sobre un brazo separado de su tronco aún latente por una enorme piedra que descansa sobre éste como queriendo aprisionarlo. Procuo separar la granítica masa y al movimiento de vaivén que le imprimió se cierran y abren los dedos de aquella mano como los de la pata desarticulada de un gallo cuando se le tira de los tendones. Aquella mano parece que me llama, que quiere cogerme con el rítmico movimiento de sus cárdenos dedos. Doy un prodigioso salto de acróbata y voy á caer en un montón de escombros hacinados por entre los que aparece una enguantada mano sujetando su rosario y un devocionario abierto aún; á corta distancia un diminuto pie calzado con primoroso zapato de raso blanco salpicado de sangre; un poco más allá un descomunal sombrero de señora enredado en las enmarañadas puntas de una blanda cabellera negra entre la que aparecen mechones de *crepé* del mismo color. En la concabidad del sombrero, un moño postizo sugeto por grandes alfileres. Entre las astillas de un reclinatorio, unos aristocráticos dedos que debieron pertenecer á una mano que allí cerca se ve amoratada ya por la gangrena.

Hombres y mujeres de mirada tétrica, con el terror pintado en sus rostros, tratan febriles, con palanquetas y palos de hierro remover los hacinados escombros de entre los que se oye salir de cuando en vez algún agónico quegido.

El magnífico grupo de San Francisco de Asís yace destrozado por el suelo mezclado con los añicos de otras imágenes. El brazo que perteneció á la mano del Cristo que permanece clavada á la cruz roto por la muñeca, se une al otro como queriendo estrechar en un supremo abrazo á su hijo predilecto.

Gritos de horror, lamentos de desesperación, recriminaciones terribles mezcladas con dolorosas lágrimas, salen de los pechos de la totalidad de los chantadinos que trastornados se agolpan y retroceden en confuso oleaje á las puertas del templo parroquial.

Mis nervios se crispan, mis ojos secos quieren salirse de las órbitas donde se abrasan, y agotadas mis fuerzas por nerviosa tensión, me desplomo de espaldas y oigo una voz muy conocida que moviéndome me llama ¡«Ramón, Ramón, despierta hombre!» Pero, ¿qué ¿Estoy soñando? ¿Ha sido un sueño? ¡Gracias, Dios mío! ¡Qué espantosa pesadi! Y pensar que puede convertirse en realidad el día menos pensado.....

Los estribaderos del arco principal de la bóveda de la iglesia se van inclinando más y más hacia fuera, distanciándose por tanto las dos partes del arco, de la clave que está sostenida por la *comba* que aquellas hacen y por un cuadro no muy vertical por cierto. En el estribo derecho, por la parte exterior, hay un ahujero que por haberlo convertido en columna mingitoria se ensancha más cada día, y el líquido que en él se deposita va minando insensiblemente los cimientos. ¿Qué tiene de particular que cualquier día se convierta mi sueño en realidad?

¿Por qué las autoridades civiles y eclesiásticas no tratan de precaver una catástrofe? ¿O están atentas á una promesa escuchada hace algunos años? — ¡«Aquí habrá una iglesia!» — dijo alguien en el acto de colocar la primera piedra de la que se halla en construcción, pero, al paso que va, la habrá, si, no quiero dudarlo, pero, antes habrá tiempo y lugar para que la existente se venga abajo causando la terrible hecatombe que prevemos y no tratamos de evitar.

¿No podría la «Liga de Amigos ocuparse de este asunto?»

GUTIERREZ

AL VUELO

Al joven y brillante escritor Chantadino D. Julio Pérez de Guerra.

Una multitud heterogénea cruzaba con parsimonia, jubilosa, la melancólica calle del Franco que tiene una pequeña capillita donde apareció durmiendo con sueño eterno, acurrucada contra la verja, del Santo Apóstol, la gentil heroína de un cuento azul, de un cuento de amor.

Venía la multitud de contemplar la quema del fuego en la plaza que cierran cuatro simbólicos edificios que pregonan arte y belleza; un espectáculo que tiene lugar el día de la Virgen María, de la Virgen de todos, ya que no pudo ser la noche del 24 debido á las inclemencias de un cielo plúmbeo, deshecho en agua.

Desde una ventana de mi casa veía pasar el reguero humano, y sufrí viendo la satisfacción que se pintaba en el rostro de las gentes que pasaban arrastrando un tren de lujo.

Había en aquellos momentos, en mi corazón, una frase de amargura; pensaba en las mil contrariedades que nos reserva la vida, pensaba en las mismas crudezas de esta miserable vida que no merece ser vida; y la alegría de aquella multitud inconsciente, me dió lástima y un grito de rabia se ahogó en mi pecho. Por delante de mis ojos desvelados

veía desfilan un contraste: yo no podía presenciar el fuego, tenía que quedarme en casa.

Era la una de la noche. De la gran plaza del Hospital venía ya poca gente. No se iluminaba el espacio con ballas luces combinadas, ni en el aire sonaban ya los acordes de música grata. Sentí un cantar y luego otro. Por el Franco pasó un grupo de mozos rezagados. Yo, acodado aún en el alfeizar de la ventana, sujeto el freno al *corcel* de mis pensamientos y presto atención, y oigo el cantar con mención mística, y sus notas vagas, rumbosas, tienen para mí la virtud de un sedativo.

Es un cantar regional, un bello canto, que me recuerda una memorable velada que se celebró no ha mucho en la sala capitular de mi pueblo, una grandiosa velada que tuvo por artífices de la música á María y Elvira Soto, Carmen Costa, Juan Veiga y Pegerto Blanco, y como intérprete de la grandilocuencia á Vázquez Bóo, Beato y de la Torre Añel, tres personalidades de relieve en la vida de Chantada.

«Dous Amores» de Baldomir, era la tonada. Yo seguía á los mozos que inspiran estas líneas, con el alma bañada en *saudades*. Vibró en la serena noche una queja fuerte, adolorida.

«Qu'en sin amor e sin patroa non sei vivir»

Y esta nota me dió una sensación que no sé explicar al lector. Entonces comprendí las nostalgias del emigrante; entonces comprendí sus añoranzas.....

JESÚS FERNÁNDEZ GONZALEZ

Santiago, Agosto 16 de 1912.

INOCENZADAS

Mira Ruperto — decía días pasados, Luisa que es una encantadora joven muy *piendilla* y *sebihonda* — no me hables de fiestas. En este pueblo; con esa caterva de jóvenes disgustados todo día me. ¿Para que queremos bailar? ¿Para bailar con casados, con pollos *pasados* ó con disfrazados *morritos*?

— Yo creía que aquí los pollos eran todo lo galantas que las pollas merecéis, por lo menos los que yo traté hace algunos años lo eran — contesta Ruperto que es un guisón de primer orden y algo calvo.

— En ese tiempo á que tu te refieres yo lo creo. Fué la época del *pollo perpetuo* en que figuraban Grouxo, Guadalete, Gorrión, Mixiño, Escambriño, Marelobux, Marelo y algunos otros menos importantes como dice la Geografía, y aún después en la de Lalito, Cabeceira y compañeros *terricuristas* y *posquiñeros*, era una monada. Se disputaban el honor de jugar en *fragata* con nosotros los jueves y domingos. Su mayor placer consistía en acertar la casa donde nos reuníamos, si bien nosotras procurábamos dejar señales para que fácilmente siguiesen el rastro. En los bailes rivalizaban unos con otros á fuer de galanteo, y tenían por crimen de *lesa magestad* dejar que el *pavo* invadiese los salones. Forastera que viniese á Chantada no se marchaba sin novio, ó sin haber sembrado media docena de calabazas á las cuales era *Malicias* aficionadísimo. Y hoy ¿qué? dan un baile, y si no vamos se incomodan y nos amenazan con dedicarse á las indigestivas comilonas como si á nosotras se nos importara mucho que reventaran de una indigestión; si vamos, se dedican á contemplar nuestra hermosura y á admirar la garbosidad de Coello, el aire marcial de Ricardo, el acompasado movimiento de Eduardo que fué siempre una especialidad en las polkas, el vertiginoso voltear de Malicias, el donaire del *pollo* Santiago y el grajeo castellano del gris Pedro, los cuales á pesar de haber pasado á mejor vida no pueden olvidar su afición, y apiadados de nosotras según ellos dicen, aunque yo creo que es por estrechar talles menos ajamónados que el de sus *caras mitades*, no se dan un punto de reposo aleccionando, no por

caridad sino por gusto á los insipidos pollos que se están mano sobre mano obligándonos á bostezar por efecto del contagio... Ya sé lo que vas á decir, que nosotras tenemos la culpa por hacer galas y *pirifollos* con que arreglar nuestros cuerpecitos, tienen razón, debíamos presentarnos de pañuelo atado atrás y de mandil, y de ese modo puede que se atreviesen.

— Pero, ¿dejan de bailar por cordedad?

— ¿Yo que sé? por cordedad ó por la intención.

— Hablaré con *Malicias* para que *El Centinela* les dé una paliza á ver si se corrigen.

— No se corregirán, pero no será malo que un *militar* tome cartas en el asunto, que sinó ya podemos suspender las galas que hacemos para el Carmen.

Y habiendo solicitado mi concurso, me veo en la necesidad de avisar á mis queridos *descendientes* para que no me vea obligado á tratarlos con el afilado cuchillo de mi *Centinela*.

MALICIAS

¡A TI...!

Y en la noche silenciosa por la pradera esparcida blanda cara forman diciendo á mi acento el arroyuelo y el viento «Yo te adoro» (Serenata por J. Espronceda.)

Ese rubor que á tus mejillas sube y que corona tu elevada frente es el rubor purísimo é inocente que transforma á tu espíritu en querub: es el rubor de un alma candorosa; roj botón de blanquecina rosa... sangre pura de un noble y de un valiente.

Quando sube á tu rostro angelical ese destello del amor más santo, causa primera de este insulso canto, tan propio de tu frente escultural, siento correr por mis arterias todas el genio productor de cien mil odas que canten tu belleza sin rival.

Es tan suave, tan dulce y melódica la alaba que sale de tu labio, que se dice posees los resabios de soberbia y de celeste diosa. Son el cimiento en materia de hermosura y que siempre son causa de ventura para un alma sencilla y candorosa.

JESÚS SOTO LEMOS

Tribuna libre

Como quiera que muchos de nuestros suscriptores lamentan la desaparición en este periódico de la suprimida sección titulada «Denuncias y consejos» en nuestro deseo de complacer al público, nuestro Señor, anunciamos para el número próximo la inauguración de una sección que sustituirá la presente y que llevará por epígrafe «Voz de la calle» en la que todo el que quiera puede insertar lo que sepa acerca de todos los que por cualquiera circunstancia tengan relación más ó menos directa con el público, siempre que garanticen la veracidad de lo que se imprima con su firma, aún cuando utilicen seudónimo.

Señor Alcalde: ¿En Chantada no hay autoridades? ¿No hay guardias municipales ni del Benemérito instituto?

Ocúrreseme preguntar estas cosas al recordar la batalla campal que en la Alameda de esta villa tuvo lugar en la noche del viernes dieciseis entre los próximos *aduares* de Sabadelle y Merlán y después de la cual aquellos *kabilleños* continuaron corriendo la pólvora por las calles.

¿Y queremos *penetrar pacíficamente* en Marruecos?

Si hay mucho en casa que civilizar ó *penetrar* y si nó ahí tenemos las pruebas de *cultura* dadas el día quince en Pesqueiras y Nogueira y que traen á mal traer á las autoridades de todos los órdenes.

¡Oh! La civilización.

Otra *preguntita*: ¿Su señoría Sr. Alcalde no ha circulado por las aceras de las calles de esta villa en días de lluvia? Lo decimos únicamente por saber si hay medio de obligar á los propietarios á que recojan las aguas que caen en dichas aceras, evitando de ese modo que los transeuntes tengamos que pasar por el arroyo para no mojarnos más.

Sección telegráfica

(De nuestro redactor corresponsal Riberitas en Turquía)

Constantinopla, 15, 2'25

Destacamento reforzado

A mi llegada á esta capital refuerzase destacamento de 150 hombres que vigilaba la Cámara.

La guardia interior también ha sido reforzada.

16 4 t.

Un nombramiento

General Corral nombrado apremio contra Ayuntamiento por débitos Diputación. Caso previsto.

En París y Londres estiman punto vista sujeto discusión.

16 12 n.

Amenazas

Veinte mil albaneses piden inmediata cobranza impuesto consumos amenazando Califato.

17 8'20 m.

Gestionando la paz

Apersónome con oficiosos italianos y turcos para tratar bases acuerdos preliminar tratado paz.

17 9 t.

Un consejo de guerra

Por tomarme por carbonario portugués sométeme consejo guerra resultando conspirador terrible.

Cerrado mazmorra asistenme huries hermosísimas que sólo me consienten contemplar belleza para hacer más duro mi cautiverio.

17 19 t.

Grandes festejos

Descubierta inocencia celebranse solemnes fiestas honor Virgen del Carmen protectora chantadinos. Agaséjanme frenéticamente. Califa Achtenhszar acaríciame barba, opóngome rotundamente por negar suscripción *Centinela* prestando leer un comerciante vecino. Balcones engalanados

18 4 m.

Viaje á Uskub

Acompaño á Uskub al gran visir que se dirige á Prichina

Espérase conjurar graves consecuencias situación.

18 7 t.

Refuerzo escuadra italiana

Será enviado al mar Egeo á formar parte escuadra italiana el «Dante Alighiere.»

18 11 n.

Descontento

Damas concurrentes teatros y veladas literarias descontentas, por *mescolanza* reseñas, distintas clases sociales.

EL CORRESPONSAL

Remembranzas

Siempre fué igual

En un café apartado del bullicio, donde las mesas de marmorea nitidez se encuentran en su mayoría desocupadas. Por la calle, una rua vieja de tosco empedrado, discurre de largo en largo algun transeunte, que embutido en su gabán y cobijado en su paraguas pasa malhumorado, con el genio propio del que lleva húmedos los pies, mojados los pantalones, y la lluvia, esa lluvia rebelde que cae sin método en todas direcciones, incansable, que hace abrumadoramente pesados, interminables los días, no se cansa de castigarnos y declarados vencidos damos con nuestro cuerpo en el estrecho asiento de un teatrón ó en los amueblados divanes de un café.

Una sola lámpara de gas iluminaba el recinto. En el fondo rompiendo el silencio, un silencio de cripta, se encuentran varios jóvenes. ¡Oh! si son mis amigos. Me desprendo del raído gabán y con gran satisfacción me incrusto en uno de los divanes. Pronto avanza hacia mí una figura espectral, de ultratumba, rígida, apenas abre la boca para decirme.— Qué va á ser? Nada nada acabo de tomar. Frunce el ceño y se aleja. Es el camarero.

.....Platón, Demóstenes y Séneca opinaban lo contrario:— Estas veces combinadas con nerviosos puñetazos que hacían vibrar los platos las prefería un joven de inconmensurable estatura, luengas y desordenadas melenas, al mismo tiempo que sus rodillas se agitaban no dejando en paz un momento á los que le rodeaban. ¡Además, prosiguió, Platón tenía mala letra, y Séneca nunca comía una aceituna. Pero en cambio á Demóstenes no le gustaban las mujeres.

¿Y á mí qué? interrumpió el que á su lado estaba que era bajito, muy bajito regordote. El más pequeño de todos y que miraba al través de unos lentes montados en oro.

Ante esta interrupción el joven de las melenas adquirió su rostro severo é irguiéndose dijo:— Pues esto te demuestra que Platón jamás fué aficionado al juego. Risas...

La cancela se abrió y apareció llevando debajo del brazo un rollo de papeles, un muchacho de sombrero estrambótico, rostro enjuto, míope.

—Hola chico!
Ya traigo la caricatura.
Comenzó á desdoblarse papeles y vimos magníficamente caracterizado el joven de las melenas. A ver cuando traes la mia, advertieron todos...

Vaya que os divertís, exclamó el joven artista, yo me voy me ausento á las ocho...

Uno de los poetas, el más gordo, enorme, sacó del bolsillo del pantalón un cuadernito y empezó á leer una poesía dedicada á una novia de Valgañón, y decía así:

«Lucías en los senos... etc.» no continuó.

Otro poeta el de la nariz aguileña y las botas largas comenzó con una composición que empezaba así:

¡Calle madre calle!

En efecto le mandaron callar por que á la terminación todos llorábamos y por firma un nombre el más común y por apellido, como se llama el que trabaja en un metal precioso... Mudo, contemplativo permanecía el castizo presente de la boca pequeña, el que estaba enamorado de su novia por su perfecta imperfección. Era deplorabile su estado de salud.

Y rígido en la misma actitud que el de la boca pequeña si encontraba al muy ilustre y entendido literato, el redactor jefe del popular semanario *Letra*.

Hoy lo recuerdo todo con mucha tristeza y en mis labios ante el recuerdo se dibuja una sonrisa escéptica. Todos llevábamos en nuestra men-

te el deseo de la gloria. Ya no hay amigos. Abro el cajón y contemplo algún artículo de aquellos; contemplo el libro en proyecto ¡Aquel célebre libro de los cien sonetos! Aquella novela... Todo pasó.

«Los matrimonios castran los talentos».

Seguro que muchos de mis amigos si hubieran continuado el pináculo de la gloria encumbrarían. Contrajeron obligaciones y todos los ídolos se derrumbaron silenciosos y el aire de los tiempos arrastra las cenizas que borraron todas aquellas rosadas ilusiones.

Todos lucharon para lograr un sillón de despacho donde escriben las cartas lacónicas desprovistas de aquel bello romanticismo. Todos lucharon para ensortijarnos y engorlar sus barrigas. La vida se sujetó á un método imbécil que la edad dicta...

Hoy aquel poeta de luengas melenas ocupa un elevado puesto en Hacienda, y aquellas melenas se fueron con ilusiones y una calva sidienta, tersa y paída luce...

El otro, el poeta estrambótico, de cuerpo grande, de juez en valgañón. El otro, notario en Chañada. Todos olvidados de aquellas tareas románticas, la mayor parte convertidos en adocenados parásitos del presupuesto. Solo hay uno el de la boca pequeña, hoy le he visto, marcha por las calles todavía. Siempre luchando para comer. En su empaque de bohemia. ¡Pobre amigo! Marcha por la vida cansada su alma con el peso de tantos recuerdos. Un adorable chiflado. ¡El que amaba á su novia por ser una perfecta imperfección!...

Hoy leo los periódicos é igual que ayer leo mis artículos, de igual alma, y en vez de mi firma va otra!

Siempre es la misma! la firma de la juventud.

Todos trabajarán infinito, llevarán muchos desengaños, se desprenderán muchas ilusiones y luego ¡oh! fatalidad, la mayor parte irán á parar en la fosa muda del olvido. Despues de todo. Siempre fué igual.

VALENTÍN LASTAU

Semana Chantadina

Los activos *ramistas* del Carmen ruegan á todos los vecinos de Chantada se sirvan en galanear los balcones y ventanas de sus casas el domingo, día 25, durante el peso de la procesión y solemne misa de campaña. Esperamos que todo el pueblo responderá.

Continúan los preparativos para los festejos que durante los días 24, 25 y 26 del corriente se han de celebrar en esta villa. Un bonito y elegante kiosco para la banda musical levántase en el paseo de los Cantones, que lucirán hermosas iluminaciones eléctricas y á la veneciana, para las cuales se han alizado artísticas columnas adornadas con sumo gusto y coronadas por gallardetes de los colores nacionales.

Continúan llegando á este pueblo numerosas forasteras, con el ánimo de asistir á las próximas fiestas.

Hemos sido galantemente invitados para la solemne inauguración del nuevo círculo de recreo, instalado en los amplios salones de la parte baja de la casa de D. Eduardo Campo, en el paseo de los Cantones, cuya inauguración se celebrará el domingo 25 con un concierto musical por la afamada banda *La Lira*, de Ribadavia.

Han regresado á esta villa nuestros amigos D. Eduardo Buján, dignísimo párroco de esta localidad; D. Marcial García Cerejo, párroco del convento y muy querido compañero nuestro; el acaudalado filántropo D. Cándido Fernández Vázquez y el acreditado comerciante D. Jesús Eiriz acompañado de sus sobrinos.

El viernes 23 ha llegado á este pueblo el elocuente orador sagrado doctor D. Ignacio Noya Pejito, distinguido catedrático de la Universidad pontificia compostelana y muy estimado suscriptor nuestro.

Llamamos la atención de las autoridades acerca del *enjambre* de niños que á ciencia y paciencia de los municipales se dedican, con una actividad y un celo dignos de mejor causa, á destruir las obras de ornato público que la Comisión de festejos está llevando á cabo en este pueblo.

Hállanse est blecidos de sus respectivas enfermedades, las esposas de nuestros buenos amigos, D. P. Serafín Gómez y D. Sébel Sierra y la de nuestro compañero Sr. Fernández González (*Riberitas*) que temporalmente reside en Santiago. Lo celebramos.

Han salido para sus posesiones de San Cristobal de Mauricios, nuestros respetables amigos los Sres. de Rodríguez Guerra, acompañados de sus hijos; para Madrid, el joven D. Jaime Guerra, fiscal de la Dirección general de la deuda.

Jugando con pólvora, sufrieron quemaduras de importancia en la casa, los niños de D. Manuel Castro y otro del popular Mangüelo.

En nuestro querido colega *El Radical* de Orense, hemos leído una bella composición poética, dedicada á la Virgen del Carmen, firmada por D. Nicenor Alvarado Guerra. Felicitamos á tan culto joven y á sus padres, nuestros estimados amigos y suscriptores.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro suscriptor y amigo de Taboada, D. Manuel Rodríguez Besteiro.

Se han declarado en huelga los obreros que trabajan en la casa que tiene en construcción el popular tabernero Leonardo Fernández.

En el Puente, estableció un nuevo taller de Zapatería D. José Benito que llegó á esta hace pocos días procedente de América.

Ha llegado á Taboada dos Freires, acompañado de su distinguida familia, de los que forma parte su hijo D. Luis, inteligente oficial de Correos de Madrid, nuestro amigo y suscriptor, el acaudalado comerciante don Domingo Batán, entusiasta hijo de Galicia y protector de sus paisanos en la capital de España. Sea bien venido.

En la Coruña, donde se hallaba tomando los baños, se ha vuelto loca una mujer de la inmediata parroquia de Nogueira. Su marido, que se enteró por telegrama del Gobernador civil, de aquella capital, salió á recogerla.

En nuestro estimado colega *La Región*, de Orense, hemos leído un bien escrito artículo del ilustre magisteral de Lugo, Dr. Abellás, en el cual expone la idea de fundar un gran rotativo gallego en Madrid, á cuyo frente se pondría el maestro de periodistas D. Basilio Alvarez. Desde luego nos adherimos á tan simpático propósito, haciendo votos por que se convierta en realidad.

OBRA DE OCASIÓN.—San Francisco de Asís, por E. Pardo Bazán.—2 pesetas esmeradamente encuadernadas. Ouyo precio es 8 pesetas, 6, en la librería de M. Paulino Mariño.

Hemos recibido la visita de nuestros colegas, *El Eco de Santiago*, *La Razón* de Lugo, *Heraldo de Vivero*, *Nueva Era* de Betanzos, *La Voz del Tecta* de la Guardia con los cuales dejamos establecido el cambio.

Orense: Imp. de LA REGIÓN

SOMBREROS

Para Señora y Niños

En la casa de Modas que ha establecido María Villalobos, en Orense, calle de las Tiendas núm. 7, encontrará el público un buen surtido con las últimas novedades, á precios muy reducidos.

Esta casa se encarga de confeccionar y de toda clase de reformas.

H. VERA

Gran casa para viajeros

Calle del Doctor Castro, 16 al 20.—Lugo

Mesas independientes. Mozo de la Casa á todos los trenes y coches de línea. Servicio esmerado.

Librería, Papelería y Centro de Suscripciones
DE
M. Paulino mariño

Completo menaje para Escuelas
Gran surtido en Obras religiosas
de Filosofía, Ciencia, Derecho, Arte,
Literatura y de interés general

Venta de toda clase de Obras
Tarjetas postales, Objetos reli-
giosos y de Escritorio, Devocio-
narios de lujo propios para rega-
los, Gran variedad en Rosarios,
Medallas, Crucifijos, Estampería
religiosa, Trabajos de Imprenta
y Encuadernación.

Representación de la Enciclo-
pédia Espasa, de la de Ciencias
jurídicas de Seis y la de Ciencias
Médicas de Calleja.

AL CONTADO Y A PLAZOS

SELLOS DE CAUTCHUC

PRECIOS ECONÓMICOS

Se venden y admiten suscrip-
ciones á los siguientes peri-
ódicos y revistas

El Correo Español, El Debate,
A B C, El Siglo Futuro, El Fusil,
Gedeón, Eco de Galicia, El No-
roeste, El Noticiero de Vigo, La
Integridad, de Tuy, Blanco y
Negro, Nuevo Mundo, Mundo
Gráfico, Por esos Mundos, Alre-
dedor del Mundo, Juventud, Har-
miga de Oro, Revista Popular,
Lectura Dominical, Pharos E,
Hogar y la Moda y EL CEN-
TINELA.

**Grandes rebajas en las suscripcio-
nes de la Buena Prensa
CHANTADA**

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

Defensor de los que rezan, trabajan y pagan

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Chantada, al mes.	0'40
Fuera, al trimestre.	2'00
Extranjero, idem.	3'00

PAGO ADELANTADO

Anuncios á precios económicos

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

**La conquista
de la Salud**

con el novísimo aparato "Electra,, inventado por el eminente

Hofrath Dr. Stein

El más sublime adelanto en aparatos electroterápicos

Se están consiguiendo verdaderas maravillas, hechos asombrosos, que no tienen precedente.

Zuferrnos completamente desahuciados por la medicina han curado radicalmente en seguida, con este magnífico tratamiento.

Mérito extraordinario incumbe al insigne profesor Dr. Stein por el estudio profundísimo sobre la producción, desarrollo é importancia fisiológica de la electricidad en nuestro cuerpo, el haber arrancado á la naturaleza ese secreto valiosísimo, que ha de guiarnos para poder emplearla é introducirla en nuestro organismo de un modo análogo al que administra y distribuye la misma naturaleza. Legión es el número de los señores profesores que se afanaron en buscar los medios más adecuados, sin conseguir del todo el resultado práctico que se anhelaba, hasta que una de las primeras eminencias médicas de Alemania, el doctor Stein, acertó á vislumbrar el verdadero camino.

El fluido suministrado por los aparatos electro-medicinales «Electra», aumenta notablemente la potencia y resistencia de las células debilitadas por medio de los mismos principios vitales en que nacieron.

El Dr. Stein ha dado con su maravilloso invento del aparato «Electra» una solución perfectísima, distribuyendo el fluido vital en las proporciones infinitesimales y con exquisito tacto y tal suavidad—semejante á la del mismo agente natural, que obra por sí solo en el interior de todo el organismo,—inundando así á este de energía y recorriéndolo todo, que no puede por menos que devolver el equilibrio de las partes afectadas y recobrar la salud.

Es por lo tanto un medio verdaderamente sublime, infalible y el único por que puede garantizarse siempre el éxito, con preferencia en las enfermedades de Gota, Parálisis, Afecciones de la médula, Raquitismo, Impotencia, Esterilidad, Reumatismo, Malaria, Varices, Caries, Cistitis, Lepra, Ulceras del estómago é intestinos, Irregularidades menstruales, Afecciones de la matriz y todas las enfermedades nerviosas.

El aparato «Electra» alivia siempre y cura con mayor prontitud, seguridad y economía, que todos los demás medios conocidos. Pudiendo afirmarse con la más absoluta y sincera convicción, que la enfermedad que no ceda á su acción bienhechora, no desaparecerá por ningún otro agente curativo existente.

Todos los aparatos constan de baterías galvánicas de 12 á 42 elementos secos permanentemente constantes, con galvanómetro absoluto, gran número de contactos, conmutador y Reostato de 50 á 150.000 Ohm de resistencia, pudiendo graduarse la corriente con exactitud matemática, sirviendo además para baño hidro-eléctrico general, semicupio, maníurico, pedilubio, etc.

Literatura y pruebas gratis acerca del nuevo tratamiento electro galvánico.
Ventas al contado y á plazos de 50 pesetas mensuales á personas de completa responsabilidad.

Agente debidamente autorizado con extensión ilimitada para la venta de «Electra»:

Dario Ruibal

Chantada (Lugo)

Fábrica de Chocolates, Ceras y Torrefacción diaria de cafés

Clases y precios sin competencia

Viuda de Andrade

MONFORTE DE LEMOS

TALLERES GALLEGOS DE ESCULTURA RELIGIOSA

DE

Jesús Noya

Escultor estatuario y constructor de alt-res

OBISPO IZQUIERDO, 8 (PLAZA DEL CASTILLO) LUGO

Escultura, Arquitectura, Pintura, Talla, Dorado y Policromado.

Imágenes, Retablos, Restauraciones y todo lo concerniente al culto católico.

Ventas al contado y á plazos.

Pidanse catálogos especiales, bocetos, planos y dibujos de toda clase de precios.